



MUSEO NACIONAL  
DEL PRADO

## *Retrato ecuestre del duque de Lerma* Pedro Pablo Rubens

A mediados de mayo de 1603 el pintor flamenco Pedro Pablo Rubens (1577-1640) llegó a la corte española como representante de su mecenas y patrón Vincenzo Gonzaga, duque de Mantua, al que servía como pintor de corte desde poco después de su llegada a Italia en 1600. El propósito de ese viaje era entregar diversos obsequios –entre ellos varios caballos de las famosas cuadras de Mantua y unos cuarenta cuadros– al rey Felipe III y a otros miembros de su corte, que en esos momentos se hallaba instalada en Valladolid.

Además de reparar diversos cuadros dañados durante el viaje y pintar nuevamente dos de ellos –que no pudieron recuperarse–, Rubens acometió la realización de un monumental retrato ecuestre del duque de Lerma, valido del monarca y también destacado coleccionista.

Nieto de san Francisco de Borja, don Francisco Gómez de Sandoval y Rojas (1552-1623), V marqués de Denia y I duque de Lerma –entre otros títulos nobiliarios–, fue la figura más poderosa del reinado de Felipe III, ocupando al mismo tiempo, por primera vez, los cargos de sumiller de corps y caballerizo mayor. La concesión del capelo cardenalicio en 1618 le permitió evitar las graves acusaciones de corrupción y abuso de poder que había sobre él y retirarse a vivir sus últimos años en su villa ducal de Lerma.

El duque, montado sobre un brioso caballo blanco, marcha de frente, hacia el espectador. Con esa original y novedosa disposición, el pintor refleja el poder y autoridad del retratado, que luce gran gola rizada, media armadura damasquinada –sobre la que destacan el collar y la venera de la orden de Santiago–, ricas calzas y altas botas. Lleva la bengala o bastón de man-

do, ya que poco antes de la llegada de Rubens a España había sido nombrado comandante general de la caballería española, que aparece marchando al combate al fondo, entre las patas del caballo.

Los elementos vegetales que enmarcan la figura ecuestre, por la izquierda y por arriba, tiene un marcado carácter simbólico: el olivo representa la paz, la palmera la victoria, el laurel la gloria y la hiedra la eternidad; en este caso, al enrollarse alrededor del olivo indica un largo periodo de paz.

Rubens, que domina el retrato psicológico, plasma con habilidad la personalidad del duque: su orgullo y altivez, su estado anímico –generalmente melancólico–, e incluso el ligero estrabismo que padecía.

En el Museo del Louvre y en la Staatliche Graphische Sammlung de Múnich se conservan dos dibujos preparatorios en los que, sorprendentemente, la cabeza del jinete no se corresponde con la del lienzo.

El cuadro –uno de los pocos firmados por el pintor a lo largo de su carrera– fue instalado en la llamada Casa de la Ribera, propiedad que el duque de Lerma tenía en Valladolid y que en 1607 fue adquirida por el rey Felipe III con todas las obras de arte allí atesoradas. Años después, en 1632, Felipe IV lo regaló al almirante de Castilla, casado con la nieta del duque de Lerma, pasando posteriormente a la casa de Medinaceli. En 1926 la condesa de Gavia lo regaló a los frailes capuchinos de Madrid, a quienes fue adquirido por el Museo del Prado en 1969.

Pintura flamenca (siglo XVII)

Óleo sobre lienzo. 290,5 x 207,5 cm. Cat. 3137